

IV.—VARIOS

LA ÚLTIMA ASCENSIÓN AL VOLCÁN
“RINCÓN DE LA VIEJA”

Recuerdos del 21 de mayo de 1945

Por A. CAMPOS AUBERT

LIBERIA.—ERA DOMINGO 20 DE MAYO

Liberia acude a misa.—Terminada la segunda Misa parroquial, a las 9 a. m., se organiza una procesión con la venerada imagen del Santo Cristo de las Misericordias en acción de gracias por la paz de Europa... y en sufragio de las almas de los caídos en la guerra.

Estrena la imagen una Cruz y andas nuevas, primorosas e imponentes.

Mucha gente; orden, compostura, respeto y religiosidad. La Banda Militar toca primores. ¡Bien por Liberia!

La procesión entra al templo; poco a poco se dispersa la gente.

RUMBO AL VOLCAN

Es la 1½ de la tarde. Llega mi amigo don José Manuel Martínez Palomino montado y me ofrece una cabalgadura. Monto y salimos de Liberia, los dos, siguiendo el camino de Nicaragua. Hallamos muchachos a pie y a caballo, de regreso a sus haciendas; para todos hay un saludo a veces jocoso, pero siempre cariñoso. Dejamos el camino de Nicaragua para tomar otro vecinal a mano derecha que conduce a Cur-

(1) “Rincón de la Vieja”... lenguaje popular que quiere significar un lugar fantástico... donde moran brujas... hadas... etc.

bandé. Al poco rato pasamos el puente de madera sobre el río Colorado que corre ahí profundo, encajonado en pura peña con aires de misterio y leyenda...! Apuramos el paso para evitar un chubasco que hace rato nos persigue. A las tres de la tarde llegamos a Curbandé, caserío agradable y pintoresco. Nos apeamos en la casa del señor Martínez; su esposa, doña Graciela, nos recibe amable y sonriente. Vienen otras personas a saludarnos; descansamos; comimos luego. A las siete de la noche rezamos el rósario en común, en el corredor de la casa. Habría unas cuarenta personas, gente sana, trabajadora, religiosa y amable. Tras el rosario viene la plática en tono familiar; es escuchada con un silencio profundo y respetuoso. Terminado el acto religioso, conversamos animadamente sobre nuestro viaje al Volcán y convenimos en madrugar. Don Alberto Guzmán será nuestro guía; hombre alto, delgado, de 53 años, de mirada inteligente; recalca él que no debemos llegar a una determinada mancha de monte antes de que salga el sol; de lo contrario nos perderíamos en esa montaña. Convinimos salir a las cuatro de la madrugada. Llovía pero no fuerte; la gente se iba debajo del agua deseándonos un buen viaje al Volcán. Casi toda la noche llovió en esa forma. Invoqué con fervor, varias veces, a mi Santita de Lisieux para que nos diese buen día y pudiéramos contemplar las maravillas que ha hecho su dulce y divino esposo JESUS.

“LA PARTIDA”

A las tres y media tomamos café; aún lloviznaba un poco; a las cuatro iniciamos la partida. ¿Cuántos éramos? Las tinieblas impedían contarlos. Un brillante foco nos permitía ver el camino, los palos y ramas que podían lastimarnos. Por fin vino el día: éramos nueve, entre los cuales estaba doña Graciela de Martínez, quien quiso compartir la fatiga del viaje y tener el gusto de asistirnos. Algunos se quedaron esperando bestias que no pudieron coger por las tinieblas de la noche; otros se quedaron por falta de cabalgadura; alguien por esperar a un compañero que nunca llegó.

Pronto estuvimos en “Guachipelín”, hacienda de mi amable señor y amigo don Elías Baldioceda. Cruzamos sus

potreros interminables; llegamos a un cafetal hermoso y lozano; doce mil palos sembró allí nuestro guía, nos anuncia él mismo satisfecho de su labor. Por fin llegamos a una montaña espesa y abrupta que tenemos que atravesar, escalando el volcán. Siete brazos fornidos manejan sendos machetes que van cortando bejucos, ramás y arbolitos que obstruyen nuestro paso; el trabajo es arduo, pero el guanacasteco es hombre completo y cuando empuña un machete, la tierra tiembla a su paso...; esos machetes pican, asimismo, los tallos de árboles corpulentos para dejar la huella escrita de nuestro paso. Vimos palos enormes: matapalos, aguacates de monte, nisperos, jorcos, plátanos, mirtos, robles, copeles y otros que nadie conoce.

Nuestra penosa ascensión a través de esa enmarañada y espesa selva, dura unas dos horas. Recibí varios golpes en todo el cuerpo, principalmente en las rodillas; mi cabalgadura era de bozal y me era muy difícil manejarla con rapidez y precisión debida para evitar los golpes de los palos y ramas; unas alforjas de mecate que llevaba por delante me protegieron muchísimo.

Hemos subido mucho.

Por momentos se acaba la selva; los palos de copel en esa altura son enanos; sus copas están al alcance de nuestra mano; sus tallos y sus ramas enmarañadas ofrecen una resistencia tenaz a nuestro paso. Por fin salimos de la selva para llegar a un hermoso y enorme zacatal que se prolonga desde esa montaña hasta la tierra negra, fea y pelada del volcán, cuesta arriba.

LA TREPADA

Dejamos nuestras bestias allí, bien amarradas en sendos arbustos y nos preparamos a una nueva y última aventura; el día estaba radiante y bello como nunca. El zacate que pisamos es abundante, muelle, frondoso como pelo rizado y agradable al tacto. Dejamos nuestro avío y todo peso superfluo, incluso las polainas que usamos. La cuesta tendría un 85% y un 90%; cosa seria, peligrosa y difícil. Mis 49 a punto de cumplir y mi alma con una carga de 190 libras..., me dieron a entender que mi aventura era peligrosa.

A la media hora de estar trepando distinguimos abajo

dos jinetes y compañeros rezagados, que acababan de salir del monte; desde nuestra altura parecían dos enanos. Desde ese momento somos once personas con nueve machetes, dos rifles y cuatro perros. Pero la cuesta es seria y el trabajo de pies y manos es agotador. La señora de Martínez, ágil como una paloma va subiendo sin descanso; usa pantalones y realmente que les hace el debido honor!

TIERRA DE ESPANTO

Llegamos por fin a una región donde se acaba el zacate y comienza una región enorme de tierra calcinada y lava negra con matices blancos, que parece ceniza regada; al pisarla, sentimos que cede un poco; parece que debajo de la lava haya una capa de arcilla. No se ve ni una mata, ni un arbusto, ni siquiera una brizna de hierba; región es ésta de espanto y terror.

Vamos subiendo penosamente; me siento desfallecer; pido auxilio a un buen muchacho llamado Salomé Jirón, fornido, alto y fuerte como un roble. Acude él presuroso a mi reclamo y me lleva con su mano acerada cuesta arriba; siento un alivio inmenso. De trecho en trecho descanso jadeante, para dar salida a la fatiga; la respiración es angustiada y difícil. Vamos llegando a un paso peligrosísimo que miro con horror. Varios compañeros se aprestan ayudándome a salvarlo. Un resbalón allí sería el fin de mi vida. Abajo queda un abismo! Son tres ahora los amables compañeros que me ayudan a subir. Vemos frente a nosotros el origen de los ríos "Colorado" y "Blanco" que bajan casi paralelos, uno a la derecha y otro a la izquierda nuestra: un chorrito infeliz nos dice que nacen allí. Estos dos ríos son afluentes del río de los "Ahogados" y éste, a su vez, del río "Tempisque".

Por fin llegamos al primer collado del volcán. Descansamos; tomamos una bebida estimulante; miramos hacia atrás y dominamos una extensión inmensa de territorio. A mano izquierda nuestra quedan el Miravalles sobre el Bagaces; el Tenorio sobre Cañas. No se ve Liberia, pero la adivinamos. Nubes en lontananza cierran nuestro horizonte majestuoso. Nos volteamos y seguimos caminando casi horizontalmente sobre el mismo lomo del coloso que pisamos por fin. A mano izquierda dejamos una punta pelada y alta lla-

mada "Von Seebach" en honor de un alemán de ese apellido, que dejó constancia escrita de haberla escalado con varios peones en enero de 1865; él confiesa que por milagro salvó su vida, pues además de los pasos peligrosos que tuvo que arrostrar, como nosotros ahora, halló, por complemento, un viento huracanado difícil de vencer, fenómeno éste muy ordinario en los meses de verano, que son de diciembre a mayo. Miro con envidia esa punta; con gusto hubiera subido allí; lástima que mis compañeros se hayan alejado tanto de nosotros buscando el cráter del volcán.

Llegamos a un punto que constituye la división de las aguas. Frente a nosotros el Atlántico; detrás de nosotros el Pacífico.

A poco de caminar, aparece, el gran Lago de Nicaragua, majestuoso y azul; el Ometepe a nuestros pies con sus picos de Madera y Concepción, frente a Cárdenas. El Ometepe en nueva erupción y humeante ahora.

Hacia la izquierda divisamos el gran volcán **Orosí** extinto, agreste, selvático y desconocido de los costarricenses.

Un alemán lo escaló a mediados del siglo pasado.

Don Otoniel Vega Martínez, mi distinguido amigo, lo escaló en abril de 1923 con cinco compañeros. No creo que nadie más haya escalado ese volcán. El suscrito ha intentado la empresa varias veces, pero ha desistido ante los enormes obstáculos.

Hacia la derecha se destaca la selvática región de Río Frío; distinguimos unos potreros que serán haciendas ubicadas en las márgenes de ese río. Todo el conjunto ofrece una vista panorámica, inmensa, risueña y preciosa. No se cansa el ojo de contemplar detalles y matices. Me llaman los compañeros y me instan a seguir; obedezco y sigo caminando rumbo al cráter; camino penoso, largo y molesto; menos mal que vamos descendiendo.

Llegamos a un punto desde donde divisamos a mano derecha una laguna de agua transparente, ubicada en la parte baja de un enorme cráter extinguido. A mano izquierda queda el cráter que buscamos; divisamos el humo plómizo y majestuoso. Tenemos que pasar por una cresta que da pavor; un viento suave nos echa el vaho de algo repugnante a nuestro olfato, cargado de azufre, que se desprende del volcán y que impide respirar. Caminamos ahora entre dos

abismos y el trecho es largo y sumamente angosto. Siento venir paulatinamente un vértigo; me paro, tomo el brazo de Jirón, que tengo adelante, y la mano de otro compañero que tengo atrás; miro en lontananza para distraerme y lo consigo: desaparece el vértigo. Sigo caminando, fuertemente asido de la mano de mi buen amigo Jirón; él, raras veces habla; pero es amable como el pan tierno y generoso como un vino añejo. Así son todos mis compañeros: hombres valerosos, humildes, fuertes, como el resto de los vecinos de Curbandé y Cañas Dulces, de donde ellos proceden. Mis pies a veces quieren resbalar... pero Jirón está listo, sujetándose siempre y evitando la catástrofe.

LA MAXIMA SORPRESA

Por fin llegamos al propio cráter del "Rincón de la Vieja".

Una brisa fresca y agradable ahuyenta los vahos del volcán, arrojándolos en dirección opuesta a la muestra, y nos permite estar allí parados contemplando esta maravilla. La cresta se ensancha como cosa de dos metros entre cráter y cráter y desaparece todo peligro.

Hallo a mi gente sentada y muda, contemplando el fondo del cráter; me hacen señas de no hablar y signos de precaución; me contagian y quedo allí paralizado mirando el fondo del cráter. Se levanta uno y me dice a la oreja que es peligroso conversar aquí porque se alborotan esos humos y tapan el fondo del cráter que nosotros contemplamos en gran parte descubierto, por excepción, pues, casi siempre se halla cubierto por ese humo. Notamos que en el fondo del cráter, que tiene unos cien metros de profundidad, existe una verdadera laguna de agua verde-amarillenta con grandes franjas completamente amarillas, al parecer de azufre derretido; esa agua está hirviendo; divisamos los borbotes; mide esa laguna unos doscientos metros de largo por unos ochenta de ancho; es irregular; tiene una dirección Noroeste.

Mi distinguido amigo don Edgardo Baltodano Briceño, Gobernador actual de Liberia, me contaba que así la vió él en el primer viaje que hizo aquí en mayo de 1920, cuya exacta descripción aparece en el libro del Centenario de

Nicoya, página 66. No obstante, nosotros logramos verla mejor que él, pues nuestro día es luminosísimo; la laguna está radiante; el vapor que sale de ésta se inclina precipitadamente a la derecha del cráter, diríamos que obligado por mano oculta, ya que no sopla viento de ninguna clase y menos en esta profundidad.

Lo interesante es notar el cambio que experimenta esta laguna, pues según el testimonio de dicho señor Baltodano Briceño, que la visitó por segunda vez hace algunos años, y según el testimonio de los señores don Fidel Tristán, don Ricardo y don Alvaro Fernández, quienes en 1922 lograron visitarla, nos aseguran todos ellos que vieron no una laguna de agua hirviendo sino un embudo enorme que en la parte ancha tendría 25 metros de diámetro por unos ocho en la parte angosta; que por ese canal arrojaba el volcán cantidades de humo concentrado y abundante ceniza, con gran violencia y fuerza. El testimonio de mi gente confirma que la ceniza de este volcán ha maltratado sus siembros en distintas ocasiones.

Una señora que vive en Curbandé asegura haber presenciado en una noche una gran llamarada que salía de ese cráter. Indudablemente que esta laguna se transforma radicalmente. Sólo Dios sabe a punto fijo, lo que ocurre aquí; hay reacciones y transformaciones que nosotros periódicamente podemos anotar con gran dificultad. La mayoría de los que visitan este cráter, a duras penas han logrado ver un "humo", que no será humo sino vapor, efecto natural de esta tremenda ebullición que generalmente cubre toda la boca del cráter de vapor impenetrable a la vista. Así me lo asegura nuestro buen guía el señor Alberto Guzmán; él vive en Curbandé; ha estado aquí cuatro veces en un espacio de cuarenta años y nunca había logrado ver el fondo del cráter: "Un humo tan espeso como una nube oscura, tapaba constantemente toda esta boca sin lograr ver nada del fondo", me asegura él.

Satisfecha nuestra vista ante tal espectáculo, rompo el silencio, hijo del miedo, e invito mi gente en alta voz a glorificar a Dios Nuestro Señor en esta altura singular. Nos hincamos todos sobre la lava, posición algo incómoda; juntas las manos rezo en alta voz un Padrenuestro sonoro y fervoroso; sigue el Ave María, y son seguidos ambos por

toda mi gente con el mismo fervor; invoco a Dios Nuestro Señor; adoro su poder infinto, su sabiduría, su bondad sin límites, que nos habla hasta por la boca de los volcanes! Le pido humildemente libre a todos los presentes de caer en el barranco del Infierno. Acto seguido nos paramos todos y arrojé yo una piedra regular hacia el cráter, donde resbala precipitadamente por la pendiente del mismo. Expectación singular! Choca la piedra en las aguas hirvientes y constatamos que no sucede fenómeno alguno.

Arrojamos diez, veinte. Por fin nos decidimos desprender una piedra gigantesca que estaba reclinada en el borde del cráter. Nuestros hombres toman precauciones para no rodar juntamente con ella; usan las piernas, tendidos en el suelo, para darle el último empujón; rueda ya vertiginosamente la piedra enorme y choca en las aguas hirvientes de la laguna con gran estrépito; nada anormal acontece.

Todas estas piedras, que están aquí coronando el cráter, llaman poderosamente la atención, porque se nota que están simplemente acomodadas por efecto de alguna erupción reciente; la mayoría ni siquiera están firmes; otras, parece que están enterradas, sea que descendiesen de mayor altura, sea que la misma lava volcánica las tapara o que las lluvias y viento huracanado hayan hecho erosiones. El mismo señor Baltodano Briceño hace la misma observación en la narración de su primera ascensión al cráter. En 1932 estuvieron aquí varios liberianos, entre ellos don Otoniel Vega Martínez, don Rafael Rivera, don Secundino Fonseca etc. . . . El primero de ellos me contaba que lograron ver una laguna de agua hirviendo color verdoso, con franjas amarillas, etc.: como nosotros la hallamos ahora. Luego del testimonio de todos se deduce que esta boca sufre transformaciones tan radicales que señalan a este cráter como el más activo y peligroso que tiene Costa Rica. Ni el volcán Turrialba, ni el Poás, ni el mismo Irazú pueden aventajarlo y ni siquiera igualarlo.

—Nuestros muchachos hallaron una botella semi-enterrada en uno de los bordes de una cresta de arriba, bastante distante de este cráter; vieron dentro de la botella un papeletito escrito y en descomposición; no pudieron sacarlo y cargaron la botella; con el calor solar secó el papel y se logró extraerlo; dice así: "Junio 18 de 1939.—Paseo al Volcán:

Alfredo Maduro, Alfredo Povedano, Alfredo Chamorro, Héctor R. Guevara, Conrado Estrada, José J. Mojica, Eduardo Estrada, Orlando Armas, Manuel Santos A., Pedro Muñoz Z., Jorge Céspedes, Frco. Amador, Joaquín Marín, Lico Baldioceda. Estos dos últimos se regresaron. Muy mal tiempo nos hizo pero tuvimos un momento de suerte y despejó el cráter. Estaba en erupción."

Hasta aquí la narración del papelito que con gran dificultad pudimos leer por su estado corrupto. Dicho papelito queda en mi poder y lo acomodo en el estuche de mis lentes para conservarlo mejor. Dejamos la botella abierta y parada en un punto de esta cresta y sostenida por buenas piedras.

EL REGRESO

—La voz del guía nos recuerda amablemente que tenemos que regresar... Son las diez y quince minutos de la mañana. Tenemos que evitar que la lluvia casi segura de la tarde nos coja antes de penetrar la montaña espesa y abrupta que nos espera. Resolvemos irnos; contemplamos por última vez la laguna hirviente; en ese instante junto mis manos y trazo sobre ella la bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, pidiéndoles a las tres Augustas Personas, Dios soberano, que el fuego que transforma estas aguas sea benigno y que sus emanaciones, no perjudiquen las campiñas circunvecinas salvo, no obstante, su divina Voluntad, si dispusiera lo contrario, para acrecentar el bien espiritual nuestro o para castigar merecidamente nuestros pecados personales y principalmente los pecados públicos de los pueblos.

Vamos caminando paulatinamente hacia atrás. Como este cráter está completamente al lado de Nicaragua y en descenso notable, nos toca ahora subir. A mano derecha queda el cráter en ebullición; a mano izquierda la laguna de agua fría enorme, tranquila y transparente, lugar de descanso para muchos visitantes.

En 1932 don Otoniel Vega Martínez y compañeros librianos visitantes, comprobaron los destrozos enormes en la vegetación contigua a esa laguna, como efecto natural de alguna muy violenta erupción del cráter al estilo de un bombardeo en guerra moderna. Me aseguraba dicho señor

que habían hallado tronchados, palos de regular tamaño lo cual permitía divisar la laguna desde la cresta más alta del volcán que está casi perpendicular y que se halla cubierta de frondosa vegetación. La sede de esa laguna es un cráter enorme, extinto; sigo contando hasta siete los cráteres en toda esta vertiente; algunos de tamaño reducido, otros regulares; algunos cubiertos de frondosa vegetación; otros completamente pelados y son los que quedan a mano derecha de la laguna.

Seguimos subiendo hasta situarnos en la vertiente de las aguas. Echamos los últimos vistazos al gran lado de Nicaragua..., al Ometepe..., a unos islotes perdidos en lontananza y a mano derecha, que parecen ser el grupo de las "Solentiname"; me parece que en Nicaragua las había oído nombrar así.

El último adiós... y todo queda atrás...!

EL DESCENSO

Entramos de lleno hacia el panorama de Costa Rica; el horizonte nublado casi no permite distinguir nada. Una brisa húmeda y fría azota nuestros rostros. ¡Qué diferencia de temperatura entre ambas vertientes!: la del cráter es caliente; la del lado de Costa Rica es fría y desagradable. Vamos descendiendo penosa y aceleradamente; estamos suficientemente entrenados en ese teje y maneje de subir y bajar cuestras. Nuestros zapatos hasta que crujen y están a punto de reventar.

Al cabo de una hora de descender, llegamos al término del zacatal aquél, donde habíamos dejado nuestras bestias amarradas y nuestro avío a buen recaudo. Poco a poco nos juntamos los once. Tres muchachos van a buscar agua en el "Río Blanco", con un calabazo grande y una botella; dicho río queda encajonado en un barranco peligroso que tenemos a mano izquierda.

Doña Graciela de Martínez va preparando sabrosa mesa sobre una capa de hule tendida en el zacatal. Nos sentamos todos alrededor de ella.

Hay comida rica y abundante, gracias a Dios, dador El de todo bien; ¡el apetito es serio! Nuestros muchachos comen con avidez; el vino regocija el paladar. Reina un silen-

cio total, interrumpido sólo por el regaño continuo a nuestros cuatro canes... que no satisfechos con los huesos que les arrojamos..., atrevidos y osados, arriman el hocico dentro de los límites de nuestra mesa improvisada. Un chaparrón que se inicia nos obliga a buscar nuestras capas, pero queda frustrado.

Por fin, contentos, satisfechos y felices todos, montamos nuestras cabalgaduras y principiamos a penetrar por el tupido monte de palos de copel, enanos. Seguimos en descenso rápido y entramos en la selva alta. Son las doce y media. Todo el mundo selvático está en su apogeo. En distintos tiempos y en distintos pasos contamos tres manadas de monos grandes de color amarillento y gris. Al divisarnos, brincan unos veloces...; algunas hembras llevan sus monitos en la espalda, donde ellos se agarran fuertemente; los machos se rascan el estómago con la mano, sentados en una gran rama, y nos miran impávidos; uno grandote y panzudo suelta su agua natural en forma atrevida e irrespetuosa, pudiéramos decir: otro mono se contagia y hace lo mismo. No resisto la risa ante tal ocurrencia; pregunto a mis compañeros por el nombre de tales monos y entre risas y miradas maliciosas me responden que ellos les llaman "Panchos".

Más adelante nuestros cuatro perros se agitan...; habrán visto alguna pieza de monte que bien pudiera ser algún tigre como algún conejo. ¿Qué será? Nuestros hombres se paran y guardan profundo silencio; los dos rifleros siguen a los perros, se internan en el monte y desaparecen al instante de nuestra vista; nos quedamos esperándolos allí; al rato regresan; no pudieron ver nada. No es tan fácil cazar en este "maremagnum" de palos enormes y de otros palitos que crecen lozanos a la sombra de los primeros. Indudablemente que esta tierra es riquísima en humus y fertilísima; en su inmensa extensión está holgando. (Sin cultivo, vagabunda.—c. m. b.)

Recogimos tres flores rarísimas; sus pétalos eran rojos oscuros, gruesos, sedosos y recios; su tamaño como la palma de la mano; otras flores diminutas de pétalos rojos con un botoncito negro en el centro; las matas de estas flores son exuberantes y de dos metros de altura. Se arrancan unas veinte pacayas raras y hermosas para ser trasplantadas en tiestos de la casa de doña Graciela de Martínez.

Solamente pude divisar a gusto un pájaro solitario de aspecto tristón; su tamaño, regular, tenía la cabeza y parte superior del cuerpo completamente negros; la inferior amarillo-cenicienta; pasamos muy cerca de él y ni siquiera se movió. Más adelante ví otro pájaro de color negruzco y del tamaño de una paloma, que cruzaba rápidamente sobre mi cabeza y se escondía entre el follaje.

Estamos ya en el cafetal. Nueva tentativa de nuestros perros por perseguir algo...; nuestros rifleros corren veloces tras ellos...; pero no lograron precisar nada.

Divisamos ahora la hacienda de "Guachipelín". Un torete juguetón espera y embiste furioso a un perro de los nuestros por la espalda; el perro huye despavorido y esto provoca risas de nuestros hombres; uno de nuestros jinetes se incorpora ante el mismo torete retándolo... mientras éste se resuelve a cornearlo de lo lindo; el jinete pica veloz a su bestia y frustra la tentativa; nuevas risas de nuestros muchachos. En "Guachipelín" recogimos unos focos que dejamos guardados. El mandador nos obsequió unos ricos bananos que agradecemos y consumimos rápidamente. A poco rato de caminar divisábamos perfectamente bien a nuestra amable Liberia, destacándose principalmente su templo de color rojo-oscuro.

Tres de nuestros muchachos se despiden de nosotros para seguir una trocha que conduce a Cañas Dulces. Estreché con cariño la mano bienhechora de mi amable y fornido Jirón y compañeros. A las cuatro de la tarde llegábamos a Curbandé. El vecindario viene hacia nosotros preguntándonos que tal viaje tuvimos. Les contamos nuestras peripecias. Se alegran ellos de que nuestro viaje fuera próspero y feliz.

En la noche, terminado el rezo del rosario, platicamos a gusto comentando al detalle nuestra visita al volcán.

Por fin llega la noche y la hora del descanso; mi sueño fué profundo y reparador.

El día siguiente, martes 22, a las siete de la mañana montamos rumbo a Liberia visitando antes el lugar donde se levantará una Ermita de la Santita de Lisieux, segunda Patrona Oficial de Francia y reina de todos los corazones de Curbandé.

Este caserío posee ya una imagen de la Santita, tallada en cedro. La Ermita marcará el cuadrante de su primera

plaza y el futuro pueblo a delinear. La mañana es espléndida, el cielo azul, la luz refulgente. Nuestros ojos no se cansan de ver los famosos palos "cortés" que en este mes aparecen intensamente floridos con su clásica flor amarillorcanario; se intercalan unos bejucos muy floridos de campanillas moradas. El machete del amigo y único compañero, don José Manuel Martínez me brinda un rosario de hermosísimas campanillas.

Desde una planicie muy hermosa contemplamos el río Colorado, majestuoso, de cauce profundo, cuya cuna visitamos ayer.

Mayo es el mes ideal en nuestro Guanacaste; ni polvo ni barro; la vegetación florida como por ensalmo!

A las 11 a. m. llegamos a Liberia; antes de despedirnos convenimos para conocer en un próximo futuro una enorme "paila" del volcán, que es un hervidero natural del mismo y queda a poca distancia de Curbandé. Parece que existen unos veinte hervideros en una de las faldas del volcán que mira a Curbandé.

Rindo expresivas gracias a mi amigo por su amable compañía y le aseguro que la ascensión al volcán ha hecho un bien muy grande a mi alma y ha proporcionado solaz a mi fatigado cuerpo. No obstante no me atrevo a recomendarla a nadie; menos al sexo débil por los peligros serios, graves y numerosísimos que entraña la empresa. Si alguien no quiere atender mi advertencia y apetece ir al volcán, quedo tranquilo porque como dicen los moralistas "**scienti et volenti non fit injuria**"! Creo que el único tiempo acertado para visitar dicho volcán, sería la segunda quincena del mes de abril; en ese tiempo cesan los vientos en Guanacaste y generalmente no llueve aun en toda esta región de Liberia. En mayo no hay viento, pero en algunos años hay nubes y agua copiosa.

UNA COOPERATIVA AGRÍCOLA EN PARRITA

Parrita, junio 8 de 1945.

**Mr. H. H. Hutchings,
Superintendente de Agricultura
de la Compañía Bananera
de Parrita. División Quepos**

Respetable Jefe:

Por el digno medio de Ud. me permito elevar la presente solicitud al representante de la Compañía Bananera de Costa Rica o a la persona que Ud. juzgue debe resolverme el siguiente negocio:

Se trata de fundar una Sociedad Cooperativa Agrícola, regida por estatutos protocolizados y formados por cincuenta a cien cabezas de familia que no deben ser alcohólicos, fumadores ni amigos de teatros, sino simplemente humildes y sencillos agricultores.

Sus primeras casas consistirán en higiénicas chozas con techos pajizos.

El asiento de la Sociedad será en baldíos nacionales, de montañas vírgenes, con abundantes aguas, alturas y buenas bajuras apropiadas para arroz, maíz, frijoles y especialmente para ganadería y banano.

Los terrenos deben colindar con los de la Compañía o cerca de una carretera, línea férrea, vía fluvial, con fácil acceso a los centros comerciales de la misma Compañía o del país.

La sociedad se compromete a producir para la Compañía: maíz, arroz, frijoles y bananos, entregando los (2/3) dos tercios de sus cosechas, excepto del banano que serán íntegras, mediante precios previamente convenidos y por un

tiempo que no exceda de (15) quince años, ni sea menor de (10) diez años.

La Compañía se compromete a localizar las tierras, levantar los planos; suministrar las semillas, herramientas y maquinarias necesarias, lo mismo que a pasar quincenal o mensualmente una suma adecuada para el sostenimiento de cada socio o familia, haciendo la liquidación a la entrega de cada cosecha.

El asiento del caserío consistirá en un cuadrante con calles y avenidas, dejando una manzana para cada cuatro colonos o socios con el objeto de que cada uno sea dueño de ($1\frac{1}{4}$) un cuarto de manzana. Además, se agregarán tres manzanas más: una para plaza pública, otra para edificio escolar y otra para campo de ensayos agrícolas. Luego, cada colono contará con un lote de (30) treinta hectáreas, fuera de otro de cien (100) hectáreas exclusivamente de banano para todos.

Tengo con éste cinco años de servir a la Compañía Bananera como Director de la Escuela Privada de Parrita y me he formado el más alto concepto acerca de la honorabilidad y limpieza de sus negocios. Por otro lado, no es la primera vez que siento el deseo de unir a los pequeños agricultores: en 1920, por ejemplo, siendo Director de la Escuela de Arenal de Santa Cruz, Guanacaste, fundé mi primera sociedad, auspiciada por el Gobierno de don Julio Acosta García y como comprobante tengo el honor de acompañar a la presente los Estatutos de aquella Cooperativa, cuyo fin se debió a circunstancias especiales.

El señor Presidente actual de nuestro país está muy interesado en fomentar la agricultura a base de Cooperativas y si voy a él sé que tendré el apoyo necesario; pero confieso con sinceridad que tengo plena confianza en la Compañía Bananera, de tal manera, que no dudo que a mediados de diciembre próximo daremos principio a nuestras labores.

Termino manifestando que desde 1912 comencé a servir como maestro ordinario; pero he sido entusiasta agricultor, especialmente en el ramo de ganadería, manejando mis fincas por medio de un encargado o mandador.

Si son necesarias recomendaciones puede dirigirse a los hermanos Sobrado: don Casimiro, Antonio, Lico, Matías y tantos otros guanacastecos que me conocen y pueden darlas.

Mucho agradeceré a Ud. dar curso a esta humilde solicitud, cuyos propósitos son grandes y sus resultados dependen, después de Dios, de la acogida que la Compañía Bananera les dé.

Respetuosamente me es muy grato suscribirme de Ud. y esperar confiadamente sus gratas órdenes.

Víctor Manuel Alfaro

Copia de la contestación como sigue:

Junio 13, 1945.

Le doy las más expresivas gracias por su carta de junio 8, y he enviado sus recomendaciones para la formación de una Sociedad Cooperativa Agrícola a la Gerencia.

Con el fin de no exponer a que se pierda la copia de los estatutos que gobiernan la sociedad del Guanacaste prefiero éntonces devolverla, ya que en su poder están al alcance en caso de que la solicitemos ver.

H. H. Hutchings

UNA PAZ DURADERA

1.—¿De qué manera puede cooperar el profesorado de todos los países en el establecimiento de los requisitos necesarios para una paz duradera?

Considerando:

1.—Que los requisitos necesarios para una paz duradera descansan sobre una base de seguridad económica y

social del individuo, de la familia, de la localidad, del país y del mundo;

2.—Que esa seguridad sólo puede darla la satisfacción plena de las necesidades individuales y sociales, sin distinción de jerarquías, de razas, países o civilizaciones;

3.—Que es urgente prevenirse contra guerras futuras nacidas en las necesidades de expansiones territoriales o comerciales derivadas de excesos de población o superproducción, de ideas políticas extrañas al credo democrático o de ideas religiosas de carácter belicista; y

4.—Que es necesario prevenirse contra la aparición de pueblos bárbaros, promotores de guerras.

Resulta:

1.—Que los educadores debemos trabajar, asociados, por conseguir que se forme una Sociedad de Naciones, autorizada para resolver los problemas vitales de los pueblos estancados por la pobreza, la salud, la ignorancia, o aniquiladas por el salvajismo o la opresión: eso sí, sin violentar la personalidad de los individuos ni de las masas que sufren estos males. La fuerza sólo será usada contra quienes alteren la paz o las libertades de los pueblos; y

2.—Por tanto, como educadores debemos empeñarnos:

a) Porque los pueblos grandes o pequeños gocen de independencia y soberanía, allí donde los hombres son capaces de gobernarse;

b) Porque haya estados protectores que den su cooperación a los países salvajes, pequeños o pobres, ejerciendo una dirección técnica y económica en ellos;

ch) Porque la educación, base esencial en donde descansará el edificio de la paz del mundo, sea canalizada u orientada en todo el globo, por un mismo cauce filosófico y científico. Y para que tal ocurra, la educación, sus fines, sus alcances y sus medios deben ser señalados por la élite de los pedagogos de todos los países, de común acuerdo; y

ch) Porque el profesorado de todo el mundo se empeñe

en destruir todos los prejuicios sobre la Sociedad de las Naciones, sobre los temores de intervención; sobre el derecho, alcance y uso de las cuatro libertades del hombre; sobre las dudas y obstáculos que se presenten.

2.—¿Por qué contactos internacionales entre padagogos se logrará la restauración más eficaz de las actividades docentes en las regiones que han sufrido con la guerra?

Considerando:

1.—Que todo el mundo ha sido afectado por la guerra, ya en una forma directa o refleja, ya en una material o moral;

2.—Que para los educadores restaurar significa construir sobre lo bueno, mejorándolo, o sobre la naturaleza misma, orientándola;

3.—Que la restauración debe comprender un cambio de doctrinas y conductas, tanto en los países francamente totalitarios como en los democráticos donde hay individuos, agrupaciones, gobiernos y gobernantes que, consciente o inconscientemente, son totalitarios; y

4.—Que lo que hace la escuela o el colegio, puede destruirlo el hogar y la sociedad, que tienen el alumno la mayor parte del tiempo en su seno;

Resulta:

1.—La necesidad de organizar inmediatamente núcleos de pedagogos encargados de cooperar con los gobiernos en el establecimiento de las normas internacionales que se fijan sobre las nuevas doctrinas de la educación.

2.—La necesidad de cursos especiales para ilustrar a los maestros y profesores sobre los nuevos principios.

3.—La necesidad de abrir cursos de preparación, editar folletos de propaganda y dar audiciones radiales para ilustrar a los padres de familia y personas adultas.

4.—La necesidad de crear internados para los niños y los

jóvenes, en los países francamente totalitarios y donde quiera que sea posible.

5.—Como suponemos que al terminar la guerra haya escasez de maestros o profesores, se siente la necesidad de adelantarse en la formación de esos elementos y pedir la contribución de los mismos a los países con posibilidades para ello.

6.—Aunque entendemos que la Sociedad de las Naciones procurará la desaparición de las dictaduras, las cuales son enemigas de la escuela democrática, sería necesario establecer el Poder Docente, para evitar en esta forma el entorpecimiento que dictaduras encubiertas pudieran darle a los nuevos rumbos de la educación. Es decir, que la educación debe independizarse de todo aquello que pueda estorbar sus fines y su propio desenvolvimiento y progreso.

3.—¿En qué problemas y principios pedagógicos puede prestar cooperación internacional entre el profesorado los mayores servicios, y qué clase de organización necesitaría para facilitar dicha cooperación?

Considerando:

1.—Que los problemas pedagógicos son materiales y de principios comunes a todo el mundo, aunque más intensos y extensos en los países directamente afectados por la guerra;

2.—Que tales problemas materiales o de principios están casi siempre ligados entre sí;

3.—Que estos problemas son de cuatro clases:

a) Económicos sociales: construcciones, material didáctico; alimentación, higiene y vestido para los huérfanos y menesterosos;

b) Pedagógicos sociales: creación de centros educacionales de asilo, prevención, curación, aprendizaje y emancipación por el trabajo y de preparación del profesorado antiguo y nuevo; lucha contra las ideas y hábitos tradicionales del pueblo, el individualismo y la mendicidad, el primitivis-

mo de los pueblos semisalvajes, alejados del mundo civilizado o de los grandes centros de cultura; los gobiernos despóticos, las leyes a veces feudales que rigen la educación.

c) Político religiosos: religiones que contienen fetichismos sanguinarios, principios políticos con prejuicios raciales, religiosos y de castas; y

ch) Problemas teórico pedagógicos: fines de la educación; preservación, desarrollo y aprovisionamiento espiritual de los educandos;

Resuelve:

1.—Dada la trascendencia de los problemas planteados y de la necesidad de resolverlos de común acuerdo para la consecución de una paz duradera, debe procederse a establecer organismos de trabajo:

a) Formar asociaciones de educadores en las diversas naciones, destinadas a dar cuerpo a los principios que decreta la Asamblea o Congreso Internacional de Educadores, a que convoca la National Education Association of the United States, en cooperación con los ministros, los consejos, o poderes docentes que dirigen la educación en cada país.

b) Para que los acuerdos a que se llegue no resulten letra muerta, es necesario que sean sancionados por las asociaciones que se hicieron representar, por convenios suscritos entre los países que deben unirse en esta labor cooperativa y por la Sociedad de las Naciones.

c) La Sociedad de las Naciones debe crear un organismo central en cada país signatario, destinado a promover e impulsar este movimiento por la paz, la fe y la esperanza.

2.—Tanto las asociaciones de profesores como los maestros en sus escuelas pueden cooperar en la resolución de los problemas locales, nacionales o internacionales:

a) A los materiales, por medio de cooperativas que enviarán dinero o efectos; b) A los de principios, en el ejercicio de su docencia, ya en su localidad, en su país o en aquél a que se les destine;

3.—Los Gobiernos de todos los países podrían ofrecer

por su cuenta un número determinado de maestros o profesores que podrían irse preparando para esa misión;

4.—Estos maestros o profesores podrían recibir una preparación complementaria en centros de educación de los Estados Unidos de Norteamérica o de Europa.

Carlos Mora Barrantes

San José, 1º de junio de 1945.

MANERA DE HALLAR CON RAPIDEZ Y PRECISIÓN, A QUÉ DÍA DE LA SEMANA CORRESPONDE CUALQUIER FECHA PRETÉRITA O FU- TURA, POR REMOTA QUE ÉSTA SEA

Procediendo pedagógicamente no daré a los maestros la fórmula directa puesto que, sin bases, lo posible es que al poco tiempo se embrollen sus partes esenciales. Así pues,

OBSERVEMOS:

Toda fecha avanza un día de la semana de un año para otro. Tomemos algunos calendarios viejos o apuntes personales y veremos que:

el 1º de enero de 1941 fué **miércoles**.

el 1º de enero de 1942 fué **jueves**.

el 1º de enero de 1943 fué **viernes**.

el 1º de enero de 1944 fué **sábado**.

Pero el 1º de enero de 1945 fué lunes, es decir, avanzó dos días.

CAUSAS

1a.

El año corriente consta de 365 días que, convertidos en semanas, dividiéndolos en períodos de 7 días, nos dan:

$$\frac{365 \text{ días}}{7} = 52 \text{ semanas y } 1 \text{ día.}$$

Este día sobrante es el que hace avanzar a toda fecha un día de la semana cada año. Si éste tuviera de modo invariable sólo 364 días, tanto el 1º de enero como cualquier otra fecha caerían, indefectiblemente y per saecula saeculorum, el mismo día de la semana, año con año.

2a.

El 1º de enero saltó de **sábado** en 1944 a **lunes** en 1945 porque el 1944 fué **bisiesto**, es decir, tuvo las 52 semanas y 2 días más, en lugar de uno que tenían los anteriores.

FORMULA

Hechas las observaciones anteriores podemos ya memorizar que

“toda fecha avanza tantos días de la semana como años transcurran, y uno más por cada bisiesto”.

Ahora abramos un paréntesis para refrescar conocimientos acerca de años **bisiestos**.

Ya desde chiquillos nos han dicho tanto que cada cuatro años hay uno bisiesto, que no hay ni enredo.

¿Pero cuál de ellos es el bisiesto? Aunque ya ña Rudecinda se lo explicó a mi abuela, no está malo que la moderna niña Pochita les recuerde a Liberato y Leopoldina que

“el año bisiesto se reconoce en que la cantidad formada

por sus dos últimas cifras es divisible por CUATRO sin dejar residuo, como sucede en 1896, en 1904 y en 1932."

Es de acuerdo con esa regla que

"Los años terminados en doble cero, como 1800 y 1900, NO son bisiestos, pues doble cero no es cantidad tangible que podamos dividir en 4 partes iguales".

EXCEPCION: Sí son bisiestos los años seculares (terminados en doble cero) si sus dos primeras cifras son divisibles por 4, como ocurre con 1600 y 2000.

Mucho cuidado con este pequeño gran detalle: su olvido puede llevar a graves errores.

¿Y cómo se averigua sin andar contando con los dedos, que es tan feo, cuántos bisiestos hay en determinado lapso?

No me voy a meter ahora a refrescar fórmulas de progresiones aritméticas pero, si para que no echen de ver nos llevamos las manos a la espalda y sacamos la cuenta con los dedos o disimuladamente hacemos rayitas en un papel, llegaremos a esta otra fórmula o procedimiento:

"para encontrar el número, de años bisiestos habidos en cualquier lapso, se busca el último bisiesto anterior al año en que estamos y de él se resta el año en que está la fecha cuyo día de la semana busmamos.

La diferencia se divide por 4, despreciando residuos; al cociente se le agrega 1 unidad y, si durante ese lapso ha habido años terminados en doble cero, al resultado se le quita 1 unidad por cada uno de ellos, pues ya vimos que éstos no son bisiestos."

Este detalle es importantísimo.

AL GRANO: En un viejo libro del siglo pasado encontré algunas notas de familia, puestas por manos amadas que ya nunca escribirán más.

La primera dice: "Hoy 10 de marzo de 1898 partió mi amor para la frontera. Dios y mis oraciones lo acompañan."

La segunda dice: "5 de mayo. Hoy regresó mi bien. La alegría tan grande que tuve este jueves al verlo llegar,

recompensa la pena que tuvo el otro cuando salió con los soldados."

Según se desprende de la segunda nota, el 10 de marzo de 1898 fué también un **jueves**, como el 5 de mayo.

Comprobemos nuestro procedimiento:

1º—El 10 de marzo de este año (1945) es **sábado**.

2º—**Años transcurridos** desde el 10 de marzo de 1898 a igual fecha de 1945,

$$1945 - 1898 = 47.$$

Esto indica que, sin tomar todavía en cuenta los bisiestos, esa fecha ha adelantado **47 días**.

3º—**Años bisiestos en ese tiempo**. El último bisiesto anterior al año en que estamos es 1944. Entonces resto

$$1944 - 1898 = 46.$$

$$\begin{array}{r} 46 \\ \text{Luego divido } \frac{\quad}{4} = 11 \text{ (despreciando residuo).} \\ 4 \end{array}$$

(Aquí debiéramos agregar 1 unidad pero, como en ese período hubo el año **1900, terminado en doble cero**, que no fué bisiesto, y habría que rebajarla luego, mejor nos ahorramos trabajo).

Si hubo 11 bisiestos y en cada uno de ellos la fecha, adelantó un día que debe agregarse a los 47 anteriores, entonces,

4º—Sumo:

$$47 + 11 = 58 \text{ días de adelanto.}$$

5º—Saco de esa cantidad de días las semanas completas:

$$\begin{array}{r} 58 \\ \frac{\quad}{7} = 8 \text{ semanas y nos queda un residuo de } 2 \text{ días que} \\ 7 \end{array}$$

son los que en resumen ha adelantado esa fecha en todos estos años.

6º—Si el 10 de marzo de 1945 es **sábado** y ha adelantado sólo **2 días** en relación con el de 1898, veremos que realmente esa fecha cayó en día **jueves**, como las memorias consignan.

De igual modo veremos que en efecto el 5 de mayo de 1898 fué también **jueves**.

Otro caso: sin años terminados en doble cero. ¿Qué día fué el 29 de octubre de 1911?

1º—El 29 de octubre de 1945 es **lunes**.

I	II	III
$\begin{array}{r} 1945 - \\ 1911 = \\ \hline 34 \end{array}$	$\begin{array}{r} 1944 - ; \\ 1911 = \\ \hline 33 \end{array}$	$\begin{array}{r} \frac{33}{4} = 8; \\ 8 + \\ \hline 1 = \\ 9 = \\ \hline 43 \end{array}$

IV

— 43:7 = 6 semanas y 1 día.

Desde luego, si la fecha corresponde a **lunes** en 1945 y el adelanto es de 1 día, el 29 de octubre de 1911 fué **domingo**, detalle que hemos constatado en unos apuntes de ese tiempo.

OBSERVACION INDISPENSABLE

Si la fecha dada está comprendida **entre el 1º de marzo y el 31 de diciembre de un año bisiesto**, no debe contarse a éste como tal a la hora de hacer la suma. En otras palabras: al número real de años bisiestos ocurridos se le quita uno.

Ejemplo: hallar el día correspondiente al 9 de octubre de 1932, si en 1945 es **martes**:

$\begin{array}{r} 1945 - \\ 1932 = \\ \hline 13 \end{array}$	$\begin{array}{r} 1944 - \\ 1932 = \\ \hline 12 \end{array}$	$\frac{12}{4} = 3;$	$3 + 1 = 4$
--	--	---------------------	-------------

cuatro bisiestos, pero, para efecto de nuestros cálculos, debo quitar uno y tengo:

$$\frac{13+}{3=} \frac{16}{7} = 2 \text{ semanas y 2 días.}$$

$$\frac{16}{16}$$

Desde luego, el 9 de octubre de 1932 fué **domingo**. Constátelo.

En un trabajo próximo, daré ampliamente las causas por más que un ratito de concentración permite encontrarlas a cualquiera.

Entre tanto, presentaré otro caso que **aparentemente** no corrobora la exactitud de nuestra fórmula:

Dice la historia que la antevíspera de la horrenda "Noche de San Bartolomé", en la que por orden de Carlos IX fueron asesinados por millares los hugonotes (protestantes) de París, fué **viernes 22 de agosto** de 1572.

O la historia está equivocada, lo que es imposible, o nuestra fórmula está errada, cosa que no admitimos.

Investigue con cuidado y verá que realmente el 22 de agosto de 1572 fué viernes y que nuestra fórmula es exacta por más que las apariencias nos hagan dudar de ella en este caso.

¿Le parece bien mandar el resultado de sus investigaciones dentro de una semana al autor de este trabajo?

Lo anterior que no es producto sino de la observación, el razonamiento y un poquito de consulta, lo ofrezco a los maestros cordialmente porque en el trascurso de sus labores puede serles útil algún día.

Posiblemente hallen algunos de ellos que en muchos puntos pecho de extenso e insistente y por ello pido excusas a los de mayor preparación. Pero, como quería poner mi trabajo al alcance de compañeros aspirantes y elementales de poca práctica, en atención a ellos hube de hacerlo así.

Miguel Araya V.

Esparta, agosto de 1945.

EL NUEVO CONCEPTO DE LA GEOGRAFÍA

El estudio de la geografía, al tenor de los postulados de la moderna Pedagogía, debe merecer nuestra más viva atención, considerando al hombre en su función social y a la tierra como a su morada—que le sirve de abrigo y le da su sustento—formando un conjunto geográfico y ni, en manera alguna, partes separadas de este aprendizaje.

Así considerado este estudio y dando preferencia al aspecto metodológico del aprendizaje de esta disciplina, he creído conveniente hacer un ligero apunte de los conceptos más sobresalientes del jugoso artículo de Carlos Benitez Delorme, de una revista mexicana, que delinea con suficiencia el moderno concepto de la geografía.

Dice el señor Benitez Delorme: “Los conocimientos geográficos han sido indispensables al hombre desde los más remotos tiempos, como que es de la tierra y del subsuelo de donde obtiene principalmente los productos necesarios para su alimentación y para su industria.

Las tribus primitivas que vagaban por el Valle del Nilo, lentamente iban adquiriendo los conocimientos que les permitían entender los fenómenos naturales; las inundaciones cada día eran menos temibles; él aprendía a construir canales y las aguas del río regaban mayor cantidad de tierras. El hombre dominaba el fenómeno y lo ponía a su servicio. Nacía una civilización.

Cosa semejante sucedió en el valle del Eufrates, en toda Mesopotamia, en la llanura china. En los lugares en donde los ríos no sólo riegan tierras cercanas, sino que renuevan el suelo con los aluviones que arrastran, pudieron formarse las más numerosas agrupaciones humanas.

En estos lugares el hombre adquiere el conocimiento y el uso del metal e inventa los primeros signos para expresar

su pensamiento. Fué en el Valle del Nilo, en la Mesopotamia, en las llanuras del Ganges y del Indo, en las tierras regadas por el Hoang-Ho y el Yang-tse-Kiang, en donde surgieron pueblos de fuerte civilización.

Los aztecas ocupaban los depósitos de sal, como después otros pueblos ocuparon los depósitos de hulla, de hierro, las regiones petroleras, las desembocaduras de los ríos, los lugares estratégicos para operaciones guerreras, etc., etc.

Así pues, los hombres necesitaron los conocimientos geográficos desde que tuvieron que relacionarse con otros grupos humanos para cambiar sus productos, para mejorar sus condiciones de vida, para dominar a pueblos débiles, etc.

Pero, cuando un navegante ha descubierto una nueva ruta, cuando un explorador ha encontrado un país desconocido, lo primero que se necesita es describir ese nuevo camino, ese país recientemente descubierto. Nace así una de las tendencias que siempre han caracterizado a la geografía, la tendencia descriptiva.

En la antigua literatura de todos los países, encontramos descripciones geográficas; en los primeros libros de relatos históricos hay, igualmente, descripciones geográficas; los marinos y comerciantes primitivos también son fuentes de información geográfico-descriptiva y lo mismo sucede con los relatos de las expediciones militares o de simple exploración.

La geografía descriptiva aparece ligada a una serie de conocimientos de carácter social.

En cada pueblo hay individuos que no se conforman, o que no se interesan con las descripciones de lugares más o menos bellos o útiles, sino que desean conocer la causa de determinados fenómenos que sobre la superficie de la tierra se producen y se preguntan: ¿Qué forma tiene la tierra? ¿Cuáles son sus dimensiones? ¿Qué relaciones existen entre la tierra y los cuerpos que se mueven en la bóveda celeste? ¿Qué son las estrellas? ¿Qué es el sol? ¿Qué es y por qué se produce la lluvia? Esta clase de problemas no pertenece a la geografía descriptiva, por ello los llamamos de Geografía General.

Si se hubieran unido estas dos tendencias de la geografía, habría aparecido la ciencia geográfica. Pero esto no sucedió, y, por otra parte, los sabios de Alejandría, la magnífica ciudad que en Egipto fundara el impulsivo conquistador y Rey de Macedonia, reunieron con el nombre de Geografía todo lo relativo a la descripción de la Tierra. Por esto el nombre de geografía sólo significa, descripción de la tierra.

Hace mucho tiempo que la Geografía dejó de ser, en los países más adelantados, una simple descripción más o menos pesada, según la habilidad del que diserta, o una lista de nombres, tan larga, que se volvía odiosa.

La Geografía se ha convertido en ciencia."

Nótese cómo los conceptos referidos armonizan bien dentro de lo que debe ser el estudio de esta asignatura; y se ampara de manera suficiente dentro de las exigencias señaladas en nuestros programas de educación.

J. A. B.

SOBRE LOS HUETARES

Don León Fernández dice que eran de origen chorotega o mangué. El señor Obispo Thiel opina que eran Caribes, como los de Talamanca. Don Manuel María de Peralta, no se atreve a decidirse. El Dr. Daniel G. Brinton los toma como una rama de los chorotegas primero, pero después se decide por la teoría del Sr. Thiel, fundándose en "datos lingüísticos y en nombres indígenas del territorio huetar, como Escazú, Tarrazú, Irazú, cuyo sufijo Tzú significa cerro o trueno.

A pesar de lo anterior, don Carlos Gagini sostiene que desde el siglo XVIII no hay huetares sino talamancas, con los que se colonizó el interior, por desaparición de la raza huetar. Que los nombres Tarrazú, Irazú y Escazú, son de origen Talamanca, ya que son recientes, relativamente. Orosi y Tucurrique, así como otros pueblos, son de este origen.

(De Los Aborígenes de Costa Rica, por Carlos Gagini)

SENSACIONALES

DESCUBRIMIENTOS ARQUEO- LÓGICOS EN COSTA RICA

Ayer tuvimos la suerte de lograr una extraordinaria entrevista con un distinguido científico norteamericano. No obstante que somos profanos en la materia, lo que confesamos lealmente, la sugerente personalidad del señor F. R. Johnston, Presidente de la Sociedad Arqueológica del Sur de California, interesó hondamente nuestra atención y estamos seguros de que lo mismo sucederá a los numerosos lectores de "La Prensa Libre", al tener referencia de sus investigaciones realizadas en Costa Rica.

Sin presunciones ni alardes publicitarios, el señor Johnston ha visitado nuestro país en diversas oportunidades, interesado en investigaciones arqueológicas. Momentos antes de tomar ayer el avión de la Panamerican para regresar a los Estados Unidos, conversamos con el estimable científico, quien en su singular sencillez y reposada expresión revela la madurez de sus conocimientos y su vocacional devoción al estudio.

—En mi viaje del año 1942, nos informa el señor Johnston, encontré en jurisdicción de Barranca un monte que me reveló con gran elocuencia la antigua cultura indígena. Alrededor de ese monte hallé también más de quinientas basamentos sobre las cuales estuvieron edificadas, sin duda, las casas usadas por los indios. Y en este nuevo viaje en 1944, me ha favorecido la suerte al lograr descubrir en la provincia de Guanacaste en un sitio cuya localización me reservo por razón de conveniencia en las investigaciones—, la estructura de un enorme templo indígena. Los restos de las columnas de piedra encontradas miden más de tres pies de diámetro. A una milla de distancia de ese lugar, existen grandes acumulaciones, en forma de grutas, que parecen haber dado abrigo, por más de doscientos años, a una numerosa población de indios. Las cuevas o grutas tienen más

de un acre de diámetro y fueron construídas paulatinamente, con conchas cogidas en un río cercano, hasta alcanzar una nueva altura de dieciséis pies.

La plática del señor Johnston va adquiriendo para nosotros un tono evocador de autóctonas leyendas sobre la vida incipiente del indiaje primitivo que pobló nuestra región del Pacífico y la provincia del Guanacaste.

Pero la hora de la partida se aproxima y el señor Johnston, tendiéndonos afectuoso su franca mano, nos dice en plan de despedida:

—Si a los intereses culturales de las asociaciones que represento, como al Gobierno de Costa Rica conviene y agrada el proyecto de continuar los trabajos e investigaciones arqueológicas en aquella región, tendré el honor y el grato privilegio de volver a esta hospitalaria tierra en el mes de diciembre próximo. Quiero decirles también que la Junta de Educación del Condado de Los Angeles, California, dispuso establecer la enseñanza obligatoria del castellano en todas las escuelas primarias y como un complemento a esa disposición me encargó de realizar una labor documental, que llevo cumplida, sobre diversos aspectos de la vida en las Escuelas de Costa Rica, filmando unos seis mil pies de película en colores y 600 fotografías a color para proyectores fijos.

Así, en la forma sencilla en que casi textualmente lo hemos transcrito, ese distinguido hombre de ciencia que se llama F. R. Johnston, quien con singular modestia y sin ningún propósito mercantilista ha realizado en Costa Rica una extraordinaria labor cultural, todo estímulo y toda reconocida admiración.

Tenga un feliz viaje el señor Johnston y lleve la seguridad de que en cualquier momento que vuelva a nuestro país, que habrá de ser en diciembre y ojalá antes, será con el abrazo cordial y agradecido de todos los costarricenses que se preocupan por algo más que el rutinario vivir cotidiano.

(Tomado de "La Prensa Libre")

UTILIDAD DE LAS ENCUESTAS

POR CARLOS MORA BARRANTES

Para conocer el pensamiento de un sector humano, lo más cómodo es usar la encuesta; no importa cómo contesten las gentes: lo importante es que contesten conforme a su propio criterio sobre el asunto que se les propone. No es sólo el buen pensar el que se desea conocer: es la opinión desde lo que es correcto hasta el prejuicio reinante sobre determinado asunto, con el fin de atacar ese prejuicio.

La forma como el grupo social conteste—cantidad y calidad—revela su cultura, pero si ésta falta y dos vanidades se encargan de ocultarla, nada de provecho puede hacerse. Malo es callar en las contestaciones, como malo es que se piense por cabezas ajenas.

Hace algún tiempo un extranjero hizo una encuesta entre estudiantes y sacó una conclusión, de acuerdo con el número de individuos que contestó con bromas: la mayoría de los estudiantes costarricenses vive en broma. Es triste confesar que es una enfermedad costarricense ser apáticos o contestar sin seriedad.

Pero, no se alarmen: la AIVEDE ha lanzado dos cuestionarios a sus miembros y sólo un 50 % se tomó el trabajo de contestar. La conclusión a que llegamos con el Congreso de la ANDE, por el número de respuestas, es muy pobre: el 10 % o poco más de los maestros contestaron; el tanto por ciento de los profesores, ni se diga... La conclusión es la de que los educadores son apáticos.

Pero es más todavía: hemos recibido respuestas a la encuesta sobre expulsiones donde el maestro, que sin duda obligó al Visitador a contestar, no lo hace pero ocupa una plana dándonos lecciones; hay casos de pedantería a la par de los de falta de cooperación; sin embargo este es material aprovechable: conocer el número de los que contestan conservando actitudes negativas, que llevan soles en su conciencia, pero soles que alumbran hacia adentro.

De las encuestas se sacan tres clases de conclusiones: perfectas, imperfectas y de mayoría, no importa si perfectas o imperfectas.

Las perfectas sirven para afirmarnos en las opiniones que sustentamos sobre un asunto; las imperfectas para saber qué prejuicios deben destruirse; las de mayoría para aquilatar la cultura de la masa.

Rogamos a los maestros tomar en cuenta esta explicación y favorecernos en lo futuro con su estimable cooperación positiva.

Si Ud. vive fuera de San José

*también puede
aprovechar los
servicios de la*

Escuela de Comercio Castro Carazo

y prepararse mejor.

*Solicítenos
informes.*

*ESTAMOS PARA
SERVIRLE*

M. A. CASTRO CARAZO

DIRECTOR

Dirección: Apartado 1900

San José de Costa Rica

Esta Escuela, por medio de su Departamento de Enseñanza por Correo, extiende su radio de acción a todas partes del país y aún fuera de él sirviendo a los jóvenes que buscan un mejoramiento por medio del estudio bien dirigido y orientado.

MECANOGRAFIA
REDACCION COMERCIAL
TENEDURIA DE LIBROS
CALCULO MERCANTIL
TAQUIGRAFIA GREGG
ORTOGRAFIA
CONTABILIDAD
ALTA CONTABILIDAD
AUDITORIA

OFRECEMOS además un curso preliminar

Complementario

para beneficio de quienes no hayan completado su educación primaria

Siguiendo este estudio, que se hace en forma amena y práctica, se logra alcanzar una base firme sobre la cual puede enseguida descansar una buena PREPARACION COMERCIAL.

Los títulos que emite esta Escuela llevan el respaldo de la Secretaría de Educación Pública.

CUADERNOS
para ESCOLARES

TODOS LOS

RAYADOS

DE LA MEJOR CALIDAD
Y DE TODOS LOS PRECIOS

OFRECE

AL POR MAYOR
Y AL DETALLE

LA

LIBRERIA ESPAÑOLA